(Artículo publicado el 20/07/2016 en cincovillas.com)



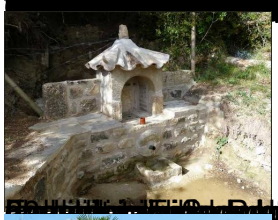
La relación de las fuentes con la humanidad es tan antigua como el mismo hombre. Los antiguos griegos y romanos rendían culto a las fuentes naturales, las cuales generalmente eran consagradas a un dios o a una diosa.

Desde siempre el agua ha estado muy ligado a las poblaciones y los asentamientos más primitivos surgieron alrededor del agua por la caza de los animales, que al igual que el hombre, necesitaban de ella. Los manantiales se ajustaron a las necesidades de la población, en muchos de los casos el circuito del agua era del todo aprovechable, primero la fuente de consumo seguido el pilón donde abrevaba el ganado y después al arroyo. En otros casos a continuación de la fuente estaba el lavadero, unos cubiertos y otros a la intemperie. En Aragón aún se conservan muchos de ellos.

Cuantas historias contarían los que en su momento fueron a por agua, de jóvenes, a alguna de las fuentes de su pueblo con el cántaro en la mano. Fuimos creciendo y esperábamos el momento en que iba a por agua esa chica que nos gustaba pero que se estiraba porque sabía que estábamos por ella. Alrededor de ese sonido cantarín y continuo del agua al caer en su pilón surgió más de un amor, más de una desilusión.










FUENTE DE SESAYO